Núm. 7.

EL DESPERTADOR AMERICANO.

CORREO POLITICO ECONÓMICO DE GUADALAXARA DEL JUEVES 17 DE ENERO DE 1813.

. . . . . Ergo fungar vice cotis, acutum reddere quae ferrum valet, exsors ipsa secandi.

Horat.

Americanos, Compatriotas muy amados, oid la voz de la razon, escuchad los gemidos de la angustiada militante Patria, mostraos sensibles al clamor de sus justísimas quexas. ¿Es posible que vuestros generosos corazones solo abriguen afectos de compasion acia nuestros mortales enemigos, acia unos tiranos detestables, que despues de tenernos esclavizados por tres Siglos, añaden actualmente el colmo á su maldad, manteniendo por pura malignidad, por puro capricho, contra todo humano y divino derecho, la mas atróz y exterminadora guerra contra la Nacion Americana que solo trata de ser fiel á sus juramentos? ¿es posible que solo se excite vuestra sensibilidad y ternura, á vista del justo castigo con que la doliente patria venga los enormes atentados de unos lobos que se cubren con la piel de oveja, quando se ven con el cuchillo á la garganta, y que desviados del peligro se vuelven sañudos y rabiosos tigres, sedientos de la sangre criolla?

Acomete á Goanaxoato (a) el bárbaro Callejas se irrita, se exáspera al ver la gloriosa defensa, el denuedo

(a) *Leen el Bando que publicó en aquella Ciudad.*

heroico, el valor mas que humano de aquella valiente y esforzada plebe: se enfurece al ver que sin armas, sostiene, por treinta horas el mas obstinado y reñido combate contra sus numerosas, aguerridas, y disciplinadas falanges. ¿Qual hubiera ido la conducta de qualquiera otro General despues de tomar una ciudad, cuyos hijos acababan de manifestarse superiores á los mismos Espartanos? Qualquiera Militar ¿no los hubiera respetado en su desgracia, no hubiera admirado su constancia, no les hubiera dado algunas muestras de humanidad? Pero, Americanos, las almas de los Gachupines no son de este temple. Apenas se apodera aquel Monstruo de la desventurada y opulenta Goanaxoato, todo lo lleva á fuego y sangre, no se respeta edad, ni sexô, ni condicion por elevada que sea, ni el mismo carácter Sacerdotal, reverenciado entre las bárbaras naciones, no se distingue entre el Soldado, y el pacífico morador, entre el que peleó con las armas, y el que se encerró á orar en su casa. Hombres, mugeres, niños, ancianos, todos son ahorcados, fusilados, ó degollados sin piedad. Nueve cadahalsos no dan abasto desde la mañana hasta las ocho dadas de la noche. Se estremecerá, se cubrirá de horror la culta Europa, quando á recorrer la historia de nuestra revolucion, lea con asombro haber llegado la atrocidad de los Españoles á unos excesos de que se avergonzarian los mismos Cafres y Caribes. Si, Atheista Flon, Monstruo de crueldad y de barbarie, es menester delatarte ante el tribunal justo é imparcial de todas las Naciones, es menester llegue á oidos de todas, que estando ya para ser arcabuceado el Intendente Gomez, aquel hombre dulce y moderado, á quien se le hizo fuerza para que aceptase el mando que rehusaba, que estando digo en los últimos instantes, llegaste tu á su lado, apartaste al Capellan que lo auxiliaba, y comenzaste á maltratarlo de palabra, (b) y á insultarlo con bofa y con

(b), Suba V. S. (*le decia aquel impio*) suba V. S. otro escalon mas,

escarnio para saciar tu brutal y bárbara venganza. Españoles de la Península, por mas corrompidos que os halleis con el exemplo de ese Rey Filósofo, decid de buena fé, ¿habeis presenciado jamas igual escena entre los mismos Franceses? ¿Obispo inmortal de la Ciudad de Chiapa, Fray Bartolomé de las Casas, (e) generoso protector de los Indios oprimidos, tu que denunciaste á Cárlos V. las crueldades de los Gachupines tus paisanos en el Continente Americano, tu que notaste á confesion del mismo Hernan Cortés, que en la sola tierra de México, se mataron mas millares de Indios, que Judios murieron en el sitio de Jerusalen por Tito y Vespasiano, ¿que hubieras dicho si hubieses visto carnicería tan espantosa?

Diez y seis mil Criollos perecieron en tan sangrienta borrasca, sus cadáveres se esparcieron por los Montes, para pasto de las aves carnívoras, impusiéronse severísimas penas para que nadie les enterrase en sagrado, llevando siempre adelante la calumnia de que los Americanos son hereges, indignos de los honores de la sepultura eclesiástica. ¿Y qué pretexto sirvió á aquellos impíos canivales para encarnizarse hasta este estremo? el que algunos individuos del pueblo baxo, en los primeros raptos de su dolor sacrificaron á su seguridad los Europeos que el Gobierno tenia en Goanaxoato prisioneros, como si el cuerpo Municipal de aquella Ciudad, como si el

---

se le harán los honores militares, haremos una salva de fusilería al Señor Intendente, &c. &c.

(e) *Por mas que los Gachupines se desencadenen contra este respetable Prelado, rogamos á nuestros lectores á que lean lo que sobre el peso de su autoridad dice el Ilustrísimo Feijoo en su Teatro crítico, Tom. IV. Disc. X. y lo que dicen los Estrangeros Raynal, y Robertson.*

Intendente, como si los Gefes Militares hubiesen tenido la mas ligera influencia en aquel total suceso. Prueba palpable de que este no fué mas que un pretexto vano, es la barbarie reciente del perverso Cruz en Valladolid, digno imitador de los Flones y Callejas. Doscientos insurgentes acaban de inmolar á su rencor los implacables Gachupines, despues de haberse escapado de la custodia en que los habiamos puesto, y despues de haberse reunido con los Soldados de Cruz contra la feé de lo tratado.

Americanos, tantos huerfanos, tantas viudas, tantos padres desolados, tantas madres afligidas á quienes no ha quedado otro apoyo que el de la providencia, tantos asesinatos cometidos á sangre fria y con el aparato mas atróz, en fin tanta sangre americana derramada ¿no clama al Cielo por venganza, con tanta ó mas justicia que la de Abél atendida la santidad de la causa, que ha constituido á nuestros hermanos unos verdaderos Mártires de la Religion, y de la Patria? Pero oh! trastorno extraño de ideas! Oh! efectos terribles de la esclavitud, quando las naciones se han acostumbrado por siglos á su yugo! Si Americanos, tenemos el dolor de decirlo. La tempestuosa nube del rencor Europeo amenaza destruir á toda la Nacion en masa, truena y fulmina contra los criollos, se trata á nuestros caudillos de Apóstatas, y Hereges, se obra en todo conforme á tan abominables principios, se carga de cadenas á los instruidos y se les envia á las mazmorras de la Inquisicion para que no haya quien desengañe á los ignorantes, los pueblos ocupados por los Gachupines se convierten en teatros de horror y de desolacion, en vastos cadahalsos, donde la vista se estremece no mirando mas que verdugos, y víctimas, corren torrentes de sangre, quedan teñidas de roxo las calles y las plazas.

El Criollo habituado á la esclavitud, á verse siempre tratado por el Gachupin á lo perro, ve tales horrores sin la mas ligera emocion. Pero quítesele la vida á uno de sus amos, á uno de esos perjuros traydores, infieles á su Religion, y á su Rey, á uno de esos hipócritas que al mis-

mo tiempo que confiesan ser justa nuestra causa, mantienen una guerra de exterminio contra nosotros, cuyos inevitables males cesarian luego al punto, si hablasen de buena feé, y tratasen de acomodarse con nosotros; castiguese de muerte á algunos de estos, úsese con ellos del derecho de Represalias, adoptado en todo el mundo desde la mas alta antigüedad, procedase contra ellos con arreglo al derecho de la Guerra, para contener de este modo la matanza de los nuestros; entonces si que se despliegan los sentimientos mas vivos de la mas cordial compasion, entonces se puebla el ayre de sollozos, se vierte el mas amargo llanto, se prorrumpe en quexas y clamores, se publica á gritos que es una barbarie sin exemplo, una atrocidad, una impiedad inaudita quitar á los Gachupines la vida, y arrojar sus cuerpos por los campos, esto es, hacer con ellos lo que primero ellos mismos tienen hecho con nosotros. ¿Americanos ¿hay una justicia para el Europeo, y otra para el Criollo? ¿será una misma cosa lícita para aquel, é ilicita para este? ¿solo lloraréis el justo castigo de vuestros opresores, sin gemir por la desastrada muerte que dan ellos á vuestros hermanos y paisanos? ¿Hasta quando cesaréis de ser insensatos, é injustos con vosotros mismos?

Estudiad á fondo toda la conducta de nuestros Gefes con estos tiranos advenedizos, desde que comenzó nuestra revolucion, y apenas encontraréis en la historia universal de todas las naciones exemplos de tanta humanidad é indulgencia. Hemos apurado con ellos todos los recursos de la política mas condescendiente y generosa, y hemos ensayado de mil modos el sistema de la dulzura y tolerancia. Les hemos concedido, despues de haberlos vencido en buena guerra, *Indultos* muy amplios en sus bienes y personas, les hemos extendido cartas de naturaleza declarándolos *Ciudadanos Americanos*, les hemos dado entera libertad sin mas que una regular caucion de que no atentarán contra la libertad de nuestra Patria. A los mas diestros, á quellos que nos han dado violentas sospechas de adhesion al Usurpador de la España, nos hemos contenta-

do con ponerles en edificios cómodos y espaciosos, dando á cada uno por lo menos quince pesos mensuales para su manutencion, ó bien les hemos permitido escoger para su mansion la casa del amigo Americano que mas les gustase. Sin embargo todo ha sido en vano, todo ha sido inútil; que digo inútil, todo ha cedido en nuestro propio daño, todo ha servido para fomentar, y prolongar la sangrienta é intestina guerra en que nos vemos envueltos. A pesar de todos sus juramentos, y protestas, á la primera ocasion, que se les presenta, se escapan á los Reales enemigos estos pérfidos, y toman las armas contra nosotros, haciendo ver á las claras que no han olvidado la *feé púnica* de sus antiguos dominadores los Cartagineses. Los que no logran fugarse, atizan entre nosotros la llama de la discordia, propalan discursos sediciosos, exágeran los males forzosos, que jamas faltan en una revolucion, instruyen de nuestras medidas al enemigo, y mantienen con él una secreta criminal correspondencia. ¡Criollos tiernos y sensibles, quan indignos, quan poco acreedores á vuestra compasion son estos malvados! ¡quanto os agravian, con obstinarse en que permanezca esclavizada la Nacion del mas bello y mas amable carácter que se conoce sobre la tierra!

Columna inexpugnable del Pueblo Americano, esforzado caudillo de los hijos de María de GUADALUPE, magnánimo y denodado Hidalgo, hasta ahora nada ha podido desviaros de la ruta que os trazó la sabiduria, nada ha sido capáz de trastornar vuestros designios, y debilitar vuestra constancia. Fixa la vista en la conducta de los Gefes enemigos con vuestros hijos los Indianos, os la habeis propuesto por norte y dechado de la que debeis observar con los prisioneros Gachupines. Ellos imbuidos en su antiguo error de que somos gentes de poco espíritu, cobardes é imbeciles, creyeron sofocar la naciente libertad en su cuna, siguiendo su sistéma favorito de terror. ¡Impolíticos! ¡temerarios! no advirtieron que eran otras las medidas que exigia la mudanza de los tiempos, y las circunstancias de su actual situacion: no vieron el precipicio y la

indefectible (d) mina que de este modo se labraban. Vos, aprovechandoos de sus delirios, habeis establado el mismo plan, sacando de él incalculables y mucho mas ventajosos resultados. Es verdad que por una parte la ignorancia, y por otra los enlaces de los Europeos con las primeras de nuestras familias, han suscitado á lo pronto violentas quexas, y clamores injustos; pero Vos, ó Padre de la Patria, sobreponiendoos á toda la sensibilidad de vuestro generoso corazon, y atendiendo solo á la comun redencion, os habeis hecho superior á murmuraciones populares é insensatas. Estos forzosos golpes dictados por la política, aconsejados por la necesidad, y aprobados por la Ley, los justificarán los mismos que ahora los reprueban. Bien pronto la fria y tranquila razon calmará todos los furores, movimientos maquinales de la débil naturaleza, hijos de la excelencia del carácter Americano. Estas heridas las cicatrizará el bálsamo consolador de vuestra sabiduría, haciendo suceder á unos males pasageros el hermoso y resplandeciente espectáculo de una tranquilidad universal.

Proseguid pues, Héroe invicto, Héroe inmortal, continuad ese saludable plan de terror de que el mismo enemigo os ha dado las primeras lecciones. Seguid purgando la Patria de los monstruos que la despedazan, y devoran. No os detengais hasta aniquilar al débil y versátil Venegas, á ese Virrey, despachado por el Consejo de Regencia para consumar el iniquo proyecto de nuestra entrega á los Napoleones. No pareis hasta colgar al cautelco Aguirre, azote del Criollismo en estos desventurados tiempos, y á su padrino y fomentador el orgulloso Vermo En fin, destruid, exterminad de entre nosotros toda esa maléfica y abominable raza que se opone á nuestra suspirada libertad, al cumplimiento de nuestros mas solemnes juramentos, y á la conservacion de nuestra sacrosanta y adorable Religion.

(d) *Ya tiemblan los Europeos al oir pronunciar el nombre de Americano, así como se estremecen al ver la Santa Imágen Guadalupana. ¡Que catolicismo!*

RESÚMEN ESTAVISTICO

DE LOS ESTADOS UNIDOS, Ó ANGLO-AMERICANOS.

La extension de estos florecientes Estados, segun el papel público intitulado: *National Intelligencer*, es de mil doscientas y cincuenta millas de largo, y mil quarenta de ancho, que hacen un millon doscientas y setenta mil millas quadradas, ó ochocientos doce mil y ochocientos acres de tierra (como veinte y cinco millones y doscientas mil caballerías). Desde el año de mil setecientos setenta y quatro hasta el de mil ochocientos tres, creció la poblacion desde dos millones de Almas á cinco millones; las tierras abiertas y cultivadas desde veinte á treinta y seis millones de acres; las milicias desde quatrocientos mil hombres á novecientos mil; los marineros desde quince mil á sesenta y tres mil; el producto de las rentas públicas desde seis millones de pesos á quarenta y dos millones; el valor de las exportaciones desde seis millones á sesenta y tres; el buque de las embarcaciones desde ciento noventa y ocho mil toneladas á mas de un millon. Los fondos de amortizacion efectivos en mil setecientos noventa y tres ascendian a dos millones, y en mil ochocientos dos á doce millones. Los pagarees y dinero efectivo en tesoreria seis millones en mil setecientos noventa y tres, y trece millones en mil ochocientos tres, sin incluir en esto la Luisiana. En el último estado relativo á la casa de moneda asciende el total valor de lo acuñado hasta 31 de Diciembre de 1803 á cerca de quatro millones de pesos, y los gastos á doscientos treinta y cinco mil pesos. Desde ochocientos tres hasta esta era ¿que progresos no habrá hecho aquel industrioso Pueblo en su poblacion, agricultura, comercio, marina, negocios políticos y domesticos!

Compatriotas ¿no sentis una santa envidia, al ver tanta felicidad entre nuestros laboriosos vecinos?